

## "Pensar con otros"

Taller de reflexión Asmi Waimh España en Alicante

*Primera sesión:* La coherencia en la intervención. Una mirada común  
*Dinamizan:* Libertad Orazi González y Mari Carmen Díez Navarro  
*Fecha:* 24 de octubre de 2011  
*Horario:* De 20.15 a 22.15  
*Lugar:* Colegio de Psicólogos de Alicante

### GUIÓN

1. Por qué es imprescindible en estos momentos la coherencia en la intervención:
  - La fragmentación de la mirada sobre el niño
  - La no-tramitación intrapsíquica que afecta al entorno
2. Buscando la coherencia
3. Varias posibilidades de trabajo conjunto
4. Proceso
5. ¿Cómo hacerlo?
6. Seguimiento de los casos
7. Un caso con muchas implicaciones

## **1 - Por qué es imprescindible en estos momentos la coherencia en la intervención:**

En este momento se plantea como imprescindible la coherencia en la intervención para que el trabajo con el niño sea posible de una forma adecuada, porque:

- 1) Desde el punto de mira de los profesionales, se está produciendo de manera creciente, una no integración de la mirada que recae sobre el niño.

En la actualidad tenemos muchos conocimientos, muchos medios, mucha información y recogemos los datos que necesitamos sobre el niño desde nuestras respectivas parcelas y de esa forma lo miramos de una manera fragmentada, aislada, faltando una perspectiva integradora. Así lo vemos y así nos acercamos a él.

Al hablar del niño, solemos hablar de su madre, de su padre, de alguna parte de su cuerpo, de su aprendizaje..., o bien de un modo más extenso, de su entorno psicosocial y económico. Y este aislamiento respecto a las demás áreas del saber nos alejan del niño real, del niño sujeto particular y diferenciado, del niño que lo vive todo junto: su juego, su aprendizaje, su dolor de tripa, su timidez, su emoción, su hambre, su sueño, sus cariños y sus mentiras.

Se va haciendo necesario crear espacios donde se pueda realizar este ejercicio de pensar con otros de forma creativa, aportando cada uno desde su lugar para que se produzca una integración de las visiones del niño desde la diversidad, y de esta forma poder realizar una práctica que sea competencia de campos de intervención distintos, donde haya una coordinación entre los profesionales de las áreas implicadas: salud, educación, psicología, trabajo social...

Para que esto se pueda dar debemos tener en cuenta que nadie es dueño del niño ni del saber, por eso cuando realizamos la tarea cotidiana en nuestro trabajo el primer espacio que tiene que existir es el espacio que dé lugar en nuestra cabeza a otros profesionales que están haciendo su trabajo y que nos van a aportar aspectos del infante a los cuales nosotros no podemos llegar. Ellos nos darán muchos datos que nos permitirán trabajar mejor. Si esto no se produce, la intervención (sea médica, psicológica, escolar, etcétera) cae en el fracaso, e incluso, en algunos casos se puede producir un maltrato sobre el niño (caso Adrián).

- 2) Mirado desde el niño, en la actualidad hay una realidad que se repite: se produce un aumento significativo de niños que no pueden realizar una tramitación intrapsíquica de las continuas problemáticas y tareas a las cuales se tienen que ir enfrentando, porque no tienen un núcleo suficientemente sólido del aparato psíquico que contenga, que dé bordes, y entonces se dificultan los movimientos que tienen que producirse internamente. Al no poder éstos ser mentalizados, pensados y elaborados,

se desbordan y se manifiestan en el cuerpo con somatizaciones o en la acción, muchas veces con actitudes violentas, especialmente en la adolescencia.

Estos desbordamientos de las problemáticas hacia el mundo externo implican siempre al entorno: padres, profesores, médicos etc. Por lo cual se hace imprescindible trabajar con esto. No nos podemos quedar en nuestra parcela particular de la consulta, el aula o el barrio. Tenemos que salir cada uno de nuestra "cueva", y poder ver e intervenir en los distintos ámbitos donde se mueve el niño o el adolescente..., lo cual producirá de cara al niño y a la familia, unas ventajas claras, aunque al profesional le supondrá un trabajo considerable, en el cual también obtendrá la satisfacción de un trabajo compartido, en el que el grupo hará que no haya tanta soledad y se dé una contención y un apoyo en red.

## 2 - Buscando la coherencia

Para ser coherentes en la intervención, habrá que respetar y cuidar al niño, buscando activamente un trabajo en red, en el que participen aunadamente todos los implicados en cada caso: familia, escuela, psicólogo, pediatra, logopeda, fisioterapeuta, trabajador social...

**Cuando no se da esta coherencia**, el niño queda confuso, pierde la confianza en sí mismo y aumentan sus dificultades. La familia asimismo se siente desorientada, desconfiada y con sensación de fracaso, reaccionando muy frecuentemente con actitudes de exigencia o de sobreprotección.

Dos ejemplos:

A) Dani N.: acuden a la S.S., donde le hacen test, lo medican, va al neurólogo, al psiquiatra y al psicólogo, que le pone unas pautas con pictogramas, (que la madre y la psicóloga insisten en que le sean aplicadas también en la escuela). El niño "se hace el bobo", ya que así capta a la madre por completo, que es lo que realmente necesita, pero se va empeorando y se aleja del ritmo de los demás, cuando en realidad no tenía motivos para ello, ni a nivel cognitivo, ni madurativo.

B) Adrián: un caso en el que se dan dos "fases": sin coherencia y con ella. Este niño es derivado desde el colegio. Se realiza el estudio y se mantiene un contacto estrecho con su profesora durante el tiempo que se pudo trabajar con él, lo que permitió un buen avance, a pesar de las continuas interferencias familiares: discusiones de los padres respecto al niño, conductas opuestas de los mismos, y la mayor interferencia por la cual se decide interrumpir el tratamiento es que su madre, por querer recuperar la patria potestad, induce lo que el niño dibuja y juega en sesión. Al detectarlo, decido que se interrumpa la terapia, debido a que su continuidad es

perjudicial para él. La madre decide ir a un Centro de Salud y dicha institución no se pone en contacto conmigo, a pesar que en el informe que lleva su padre aclaro que he trabajado con él y que estoy dispuesta a facilitarles la información que necesiten.

Pasa un año sin tener noticias de A. Un día recibo una llamada de Servicios Sociales planteando que querían hablar conmigo, debido a que había llegado este niño derivado por el Centro de Salud, que durante todo este año le ha estado realizando el estudio. A raíz de un dibujo que realiza el niño en la sala de espera de su centro, se plantea la posibilidad de que haya malos tratos del padre. Me piden información y decidimos estar en contacto.

A los varios días me llama por teléfono la psicopedagoga del centro escolar al cual concurre actualmente, diciendo que el Centro de Salud le había planteado la posibilidad de malos tratos. Le piden un informe y ella me dice que no había encontrado ningún indicio. Me pide información y hablamos, pensamos...

También me dice que por otro lado el psicólogo había decidido realizarle pruebas de inteligencia y aprendizaje. Ella les comunica que ya se las ha realizado y que se las puede facilitar. Pero hacen caso omiso y se las hacen nuevamente en el centro, cosa que considero perjudicial para el niño.

La psiquiatra decide derivarlo para que le realicen un estudio neurológico y por otro lado se realizará un juicio, por lo cual el niño pasará por otra psicóloga del Juzgado de Familia.

Ante mi preocupación, mantengo contactos con Servicios Sociales y finalmente el proceso del juicio se detiene, ya que ellos intervienen como mediadores. Este caso, bastante frecuente en esta época, es un buen ejemplo de lo perjudicial que puede ser el que cada uno se quede con su mirada parcializada, y lo beneficioso que resulta el poder integrar realizando una intervención que tenga en cuenta al niño.

**Cuando sí que se da esta búsqueda de coherencia,** lo que se produce es:

- Que tanto el niño como la familia se sienten contenidos.
- Entienden y pueden hablar de lo que pasa.
- Se activan para cambiar.
- Pueden sostener la angustia del proceso de cambio: tiempo y dificultades.

Y con todo esto se evitan los cortocircuitos: bloqueo de los problemas, empeoramiento, relaciones duales, sufrimiento...

Un ejemplo: Pablo P: Es derivado por el colegio, se le realiza el estudio, y continúa el proceso habitual: llamadas telefónicas entre la profesora y la psicóloga con un trabajo coordinado.

Este niño pasa de escuela y la profesora del nuevo centro se pone en contacto conmigo por dos motivos: uno, la dificultad del trato con el niño, y otro, la situación con los padres, que resulta muy difícil, por la desconfianza, (sobre todo de parte del padre), de cómo ella realiza su tarea, aduciendo que en casa está muy bien y que el problema es en el centro y especialmente con ella, por lo cual todos los días le pregunta cómo ha pasado el niño el día, renovando la tensión con su demanda.

Cito a los padres para poder trabajar esto y observo un gran malestar, una crítica hacia cada una de las conductas de la maestra, y según manifestación paterna, la intención de hacer llegar una queja a las autoridades pertinentes.

Decido actuar como tercero entre el colegio y los padres, explicando en qué momento está el niño, y por eso la diferencia entre su conducta en las dos instituciones (familia y colegio). Corto también el control o vigilancia con los que, a través del niño, sometían a la profesora, con la cual comienzo a trabajar de una forma continua, manteniendo un contacto semanal, donde realizamos un trabajo conjunto.

Todo esto permitió el avance del niño y la contención para la profesora y ambas cosas produjeron tranquilidad y un corte con respecto a los padres.

Durante este período ellos me preguntaban si había hablado con el colegio y los tranquilizaba saber que así era. Finalmente, los padres cambiaron respecto a la profesora, y ésta pudo funcionar de una forma más adecuada al no sentirse tan presionada por ellos.

### **3 - Varias posibilidades de trabajo conjunto**

- Psicóloga y cirujano (Laura, Polette)
- Psicóloga, maestra y pediatra (Valeria)
- Maestra y logopeda (Daniel)
- Psicóloga, logopeda y maestra (Polette)
- Psicólogo, trabajador social, maestra y directora escuela infantil. (Jorge)
- Psicóloga y psiquiatra (Clara)

### **4 - Proceso**

Derivar desde la escuela infantil

La escuela infantil es un centro educativo que escolariza niños de edades tempranas y, por tanto, es uno de los lugares en los que habitualmente se suelen detectar las dificultades o detenciones que indican alguna problemática en la adecuada evolución de los niños. La consulta del pediatra es otro de ellos.

A veces los maestros observamos que alguno de nuestros alumnos no logra adaptarse a la escuela, o seguir el ritmo de sus compañeros, ya sea en el aprendizaje, en las relaciones con los demás, en la tolerancia a la frustración, en los hábitos cotidianos: comida, sueño, control de esfínteres. O bien vemos que tiene comportamientos que no son acordes a su edad, miedos excesivos, conductas agresivas, movimientos desmedidos, pasividades, ausencias, apatía, tristeza...

En estos casos conviene dedicar un tiempo a realizar una observación más exhaustiva, pedir opinión a otros maestros del centro, y hacer una entrevista con los padres del niño para contrastar las miradas sobre lo que el niño hace en casa y en la escuela y para intentar formular alguna hipótesis útil sobre las dificultades que hay, sus posibles causas y la manera de abordarlas de cara a su resolución.

Después se desplegarán las estrategias que presumiblemente contribuirán a ayudar al niño a salir de su problemática, se dará un margen de tiempo y se hará un seguimiento para ver si se alcanzan o no los resultados pretendidos. Al notar el niño el interés y la demanda de sus padres y maestros, además de algunos cambios de actitud que se desprenden de la toma de conciencia de sus dificultades, puede ser que haya mejoras. Sin embargo, a veces no es así. Y entonces, ante no saber qué le pasa al niño, o cómo ayudarlo, es cuando se plantea hacer una derivación a un especialista.

Enviar desde la escuela infantil a un niño al psicólogo es una posibilidad de ayuda que suele dar buenos resultados, ya que en las primeras edades el niño es aún muy maleable y su personalidad no ha acabado de consolidarse, por lo que los cambios que pueden darse son más sencillos de lograr. Pero la decisión de ir al psicólogo ha de ser tomada por los padres, lo cual indicará que conocen el problema, que ya han intentado solucionarlo, pero que consideran que necesitan orientación. Hay que entender que esta demanda de ayuda para que el hijo mejore es una decisión costosa, ya que socialmente no está demasiado bien vista. Para algunas personas ir al psicólogo suena a trastorno mental, a otros les suena a magia, a otros a dependencia...

Existen otras opciones también, como intentar arreglar el problema a base de disciplina o adiestramiento, o esperar a que el tiempo cambie las cosas, confiando en que el niño madure y supere las dificultades con ayuda de la familia, o a partir de sus propios recursos. Y en algunos casos leves es posible que sea así, pero en otros no. Discriminar si la problemática que muestra el niño es o no grave es algo difícil para cualquier profesional, pero mirar hacia otro lado ignorando que algo ocurre, en ocasiones deja al niño en una posición de riesgo.

Por poner algunos ejemplos clarificadores. Si la maestra nota que uno de sus alumnos se muestra nervioso, muy movido, inquieto, o distraído, esto puede deberse a múltiples causas, y suele ser cosa de ponerse a averiguar, de comentar con la familia el comportamiento, de contener al niño y de esperar los posibles cambios. Puede necesitar ayuda externa, o no necesitarla.

Pero cuando la maestra alerta a los padres porque su niño de dos años no atiende cuando se le habla, no mira a los que le ofrecen cosas, no juega, no

empieza a decir alguna palabrita, o porque se pasa el rato mirándose el espejo, caminando de puntillas, "aleteando" con los brazos, mirando al cielo, y pareciendo estar desconectado del mundo exterior y metido en una burbuja de la que no sale ni con músicas, ni con juguetes, ni con la voz o el afecto de los demás, corre prisa la intervención de un especialista, antes de que esta manera de estar se instale y permanezca.

Es importante escuchar atentamente lo que los niños nos quieren decir con sus comportamientos, dejando a un lado los prejuicios que a veces nos ocupan y nos frenan.

Visto, pues, desde la escuela, **el proceso** viene a ser algo así:

- El maestro detecta una problemática en alguno de sus alumnos. Hace un trabajo de observación con las anotaciones pertinentes y después habla con los padres para intercambiar información y plantearles sus dudas o sus apreciaciones.
- A veces se hace también un estudio del caso en el equipo, o una consulta previa al psicólogo sobre la pertinencia o no de la derivación. Suele darse un tiempo para ver si entre la familia y la escuela se resuelven las dificultades del niño y si no es así, se hace la derivación, en la cual será importante incluir un gran respeto y escucha al momento de los padres para que sean ellos los que realmente decidan. Preferentemente se derivará a un solo profesional y si éste no pudiera atender el caso ya lo derivará a otro psicólogo.
- El psicólogo hace un estudio, prepara el diagnóstico y lleva a cabo la devolución a los padres.
- Si se inicia una terapia, el psicólogo solicita a los padres permiso para explicarle a la maestra lo que le ocurre al niño, aclararle las dudas que se le presenten en la cotidianidad y mantener un contacto para llevar el seguimiento de los cambios que se vayan produciendo.
- Los contactos serán, pues, entre la psicóloga y la familia, entre la psicóloga y la maestra y entre la maestra y la familia, llevando la psicóloga la guía de la cura, la coordinación de los contactos y las intervenciones de unos y de otros.

Su papel en este sentido será el de explicar o mostrar lo que pasa, **invitando a que cada uno piense desde su lugar**, pero sin dar pautas concretas.

## 4 - ¿Cómo hacerlo?

Dependerá de:

- las características de cada caso
- de los profesionales que intervengan
- de las familias
- de las líneas de trabajo terapéutico o educativo de las que se parta...

Hay varios criterios básicos a tener en cuenta:

- Hay que ver al niño de un modo integral. Nadie es dueño de la totalidad de un niño, hay muchos "intervenientes" en su crianza, en su evolución, en sus dificultades, en su mejora, y todos ellos harán falta para lograr que supere sus problemas.
- Es preciso cuidar y apoyar al niño, y a la vez a su familia, intentando que descubran y pongan en juego sus recursos.
- Habrá que adaptarse a cada caso, y poner la escucha y la mirada atentas para comprender y atender de la mejor manera posible.
- Harán falta flexibilidad y creatividad en el proceso terapéutico.

**El psicólogo:**

- Se ocupa del interior y del conjunto, guía la cura, coordina y explica
- Centraliza los datos y los utiliza en la terapia
- Integra todos los aspectos
- Invita a que cada cual piense desde su lugar

**El maestro:**

- Observa, anota, está atento a los cambios
- Aporta datos al psicólogo del comportamiento, actitudes y aprendizaje del niño
- Interviene teniendo en cuenta las explicaciones sobre la problemática el niño que le da el psicólogo, al cual pregunta sus dudas
- Está pendiente de apoyar a la familia y responder a sus preguntas en la medida que pueda y según las indicaciones del psicólogo
- El grupo de maestros también apoya, y el de niños a veces.

**La familia:**

- Aporta datos del comportamiento del niño en casa
- Pide explicaciones, pautas y aclaraciones
- Hace cambios de cara a la mejora del niño
- Recibe una contención importante al conocer el trabajo conjunto del psicólogo y del maestro en torno a su hijo, lo cual produce calma y confianza, cosas que repercuten positivamente en el avance del tratamiento



## 6. Seguimiento de los casos

El objetivo sería crear una RED flexible y segura entre psicólogo-maestro, psicólogo-familia, maestro-familia, maestro-psicólogo y todos entre sí.

La relación entre el maestro y el psicólogo se dará según la disponibilidad, la apertura y la formación de cada uno de ellos.

Y podrá ser desde dar información sobre el caso, aclarar dudas, dar alguna pauta, apoyar y contener, hasta trabajar las actitudes evitando proyecciones del maestro sobre el niño o la familia.

Ejemplos:

### A) Si el maestro está disponible a este nivel de tarea conjunta

(Heloïse) Esta niña ha sido derivada por su profesora, quien dice de ella: "hace todo lo que no tiene que hacer, todo menos escuchar a su profesora." Fundamentalmente hace cualquier cosa que tenga que ver con ocupar mucho espacio. Considero al hacerle el estudio que lo importante es poder trabajar con los padres y con el colegio para que se vayan estructurando algunas cosas centrales que tenían que ver con la familia.

Voy realizando el trabajo de esa manera y los resultados son satisfactorios por la capacidad de comprensión, apertura y flexibilidad de los padres.

Ellos me manifiestan a lo largo del proceso como todo va mejorando, pero dicen: "en casa está mejor, en el cole no, algo pasa..."

En los contactos con la profesora hay constantes quejas con respecto a la niña que no me encajaban. Dice: "primero mejoró y estaba callada y tranquila, ahora está peor que antes. Yo digo que algo no se debe hacer y la niña lo hace, siempre hace lo contrario..." Los padres sabían que el trabajo estaba coordinado con el colegio y eso los tranquilizaba mucho. Pero la maestra mantenía que había mejoría, pero que no se consolidaba, y que esto se daba tanto con ella, como con otras profesoras del centro.

Hablamos con la profesora de todo esto y ella asocia o conecta con algo suyo que no le permitía poner con la niña la distancia necesaria para poder verla más diferenciadamente.

### B) Si el maestro no está disponible para la tarea conjunta (Javier 3º). La consulta se realiza espontáneamente por parte de los padres. El motivo son los problemas de aprendizaje y de conducta del niño que siempre quiere una atención exclusiva y cuando ésta no se da, se pone agresivo o molesta a los demás.

Les planteo a los padres y a los profesores que con su dificultad expresa una problemática que tiene que ver con que no ha podido asumir tranquilamente el no ser el único para sus padres, el que haya otros con

los que tiene que compartir. Lo mismo sucede en el colegio, por lo cual constantemente trata de llamar la atención.

En el inicio de su terapia se pudo trabajar de forma coordinada con el personal docente y con sus padres, el trabajo interno que el niño podía realizar en la consulta.

En este niño resultaba fundamental el trabajo con el entorno porque lo implicaba de forma bastante continua.

Este trabajo conjunto permitió una buena evolución, hasta que este curso llegó una profesora que comenzó con quejas constantes de Javier, como si estuviera igual que al inicio de su terapia. Esto me llamó la atención, "algo chirriaba", ya que esto no se producía con esa intensidad ni en casa, ni en la terapia.

Tengo continuas llamadas de la madre que observa que algo pasa y llega a decir: "tiene fijación con él, es una cosa exagerada, me lo está hundiendo, y ella trata de hacerlo bien, pero no sé qué le pasa".

Hablo con la profesora, le explico la problemática del niño y la oriento, pero ella continúa con su conducta inadecuada para el niño, porque lo que hace es lo contrario de lo que él necesita. Toca su problemática central, lo sitúa en el centro de todas las miradas, porque lo mira con lupa para encontrar sus fallos y hace juicios en los cuales participa toda la clase sobre cualquier acto que el niño realiza. Con esto están constantemente todas las miradas sobre él. Pretende que hagan pasar al niño por otras pruebas a cargo de la psicóloga del colegio, y en una de las llamadas, me dice que pasará al instituto toda esta información (Es decir datos cargados de esta "cosa" tan personal de la maestra, de su particular "interpretación" invadida por sus proyecciones).

Se interviene desde distintos lugares. La madre habla con la institución: director y resto del profesorado, y yo intervengo con la maestra directamente para limitar la situación.

Aquí no se pudo realizar un trabajo conjunto. Esta profesora no podía ver lo que le pasaba al niño, había algo de ella que no se lo permitía. Por eso en uno de los contactos telefónicos me dice: "J. no se va a salir con la suya, no va a ser como él diga". Ésa no era en absoluto la problemática del niño, por lo cual la situación cada vez fue más difícil, hasta que se intervino de una forma limitante, tanto de parte de la madre, como mía.

## **7. Un caso con muchas implicaciones: Damián**

Vamos a describir aquí uno de estos casos en que era indicada una derivación temprana, que se dio desde la escuela infantil. Y lo haremos focalizando sobre todo en el trabajo llevado a cabo entre las partes implicadas en el tratamiento: niño, familia, escuela y psicóloga, ya que nuestro interés es destacar el beneficio que reporta a un caso grave como el que nos ocupa, el cuidado, la guía y la contención de todas las personas que tienen un vínculo significativo con el niño.

Intervinieron en este caso: la psicóloga, la familia, las maestras de varias aulas, el equipo de maestros, dos instituciones escolares (centros de infantil y primaria), dos grupos de niños y la Consellería de Educación.

### **Damián ya es "uno más"**

Cuando Damián tenía dos años y vino a la escuela se mostraba ausente, apreciándose una fuerte desconexión de lo que le rodeaba, tanto de niños, como de juguetes y demás estímulos. No hablaba, no tenía interés por comunicarse de manera no verbal, ni atendía a lo que se le decía. Tampoco seguía el ritmo de la clase, no escuchaba los cuentos, ni los teatros, ni hacía trabajos de pintura, manipulación, o juegos dirigidos. Miraba "sin mirar", deambulaba en solitario sin objetivo alguno, daba vueltas a los árboles, no jugaba, no lloraba, le costaba comer y dormir, no se le veía interesado por aprender, ni por relacionarse.

La maestra pidió al resto del equipo de maestros que observara a Damián, cosa que se hizo, llegando a la conclusión de que algo pasaba y que urgía hablar con los padres de cara a una derivación. Los padres por su parte estaban ya preocupados, así que estuvieron de acuerdo en que la psicóloga le hiciera el diagnóstico enseguida y, una vez hecho, en que iniciara su tratamiento.

Los contactos entre la psicóloga y la escuela empezaron desde la propia derivación, una vez hecho el diagnóstico y obtenido el permiso de los padres para poderse comunicar. Las informaciones que se intercambiaban eran las necesarias para el avance de Damián y no más, siendo llevado todo con el máximo de discreción, respetando la confidencialidad. Había, eso sí, bastante libertad y flexibilidad en los intercambios, que unas veces partían de las necesidades del niño y otras de las demandas de la familia, de las maestras, o de la psicóloga. La dirección de la cura estaba claramente puesta en la psicóloga, que centraba a todos los implicados, aclaraba dudas, o pedía unas actuaciones u otras, siempre con respeto, explicaciones y una actitud comprensiva y no culpabilizadora.

El niño pasó por varias clases y maestras a lo largo de los años que estuvo en la escuela infantil, que fueron cuatro. En un momento dado la psicóloga propuso que no continuara con su grupo-clase, sino que volviera a hacer el nivel de cuatro años para darle más tiempo a cambiar sin presiones por el aprendizaje. Para tomar esta decisión hubo que contar con la familia, con las maestras y con la directora del centro, que estuvieron de acuerdo y pusieron su esfuerzo en que los cambios fueran bien recibidos por los grupos de niños.

A lo largo del trabajo terapéutico tanto la psicóloga, como la familia, y la escuela trabajaron para que Damián saliera adelante, como así ha sido, afortunadamente. Pero el que más trabajó fue el propio niño, que luchó por sí mismo todo lo que pudo y más.

En la primavera del último curso que Damián pasaría en la escuela, llevamos a cabo un trabajo sugerido por la psicóloga, acerca de la elaboración de su despedida de la escuela infantil, y de su integración al grupo con el que pasaría en septiembre a primero de primaria. Damián anteriormente había pertenecido a este grupo con el que pasaría a la etapa siguiente, pero como se consideró que

necesitaba más tiempo para madurar, estuvo un curso formando parte de otro grupo de niños de la escuela de un año menos que él.

La idea venía a ser procurarle un sitio en el grupo diferenciado y acorde a sus características actuales, ya que los niños que formaban parte del grupo de "Los elefantes" tenían una imagen de Damián según "era antes", y no convenía en absoluto que la mantuvieran igual por el riesgo de que volvieran atrás en su evolución. Tampoco era conveniente que el grupo cerrara filas al encontrarse en una situación nueva (el cambio de etapa), y como consecuencia no permitiera el paso a este niño que ha trabajado mucho y ha ido cambiando positivamente a lo largo de estos años con la ayuda de su terapia, de su familia y de la escuela.

Para implementar la intervención se planteó un intercambio entre la psicóloga de Damián y la escuela, y a partir de ahí se pensó en hablar con Damián, con los niños del grupo de "Los elefantes", y con los del otro grupo-clase en el que estaba integrado en ese momento. También se recogieron las preocupaciones y sugerencias de la familia, que se anticipaban a la situación de cambio y a las posibles consecuencias en su hijo y se mantuvo informados a los padres acerca del desarrollo de esta tarea conjunta. Asimismo se habló sobre la posterior valoración que se haría en cuanto a la información que se daría al centro de Primaria sobre la situación actual de Damián.

Como maestra del grupo de "Los elefantes" expuse a mis alumnos la idea de invitar a Damián a venir a nuestra clase algunos ratos, ya que había nacido el mismo año que ellos y por lo tanto pasaría junto a ellos a Primaria.

Les pregunté si recordaban cómo era y qué hacía cuando eran pequeños, y me asombraron al explicar con todo lujo de detalles lo que habían visto que hacía en esa época:

—Damián no hablaba y si le preguntabas algo, no te contestaba.

—Y pegaba fuerte, ¡muy fuerte!

—No quería trabajar y lo dejaban jugar porque él aprendía muy despacio.

—Damián no quería comer.

—Chillaba mucho.

—Damián no dejaba oír el cuento porque hacía ruidos.

—¿Y ahora, cómo lo veis?

—Yo lo veo bien. En el patio jugamos muchas veces. Ya sabe hablar y jugar.

—Pero es muy mandón.

—Bueno, como otros de aquí, ¿no?

—Sí.

—Ya no pega casi.

—Pero sí que interrumpe el cuento hablando él.

—Es que ahora habla muchísimo.

—¿Y trabaja?

—Sí, bastante. En los talleres mezcladitos lo veo pintar y le sale bien.

—Podríamos decirle que se quede ya aquí todos los días.

—O por las tardes.

—Damián me da risa, hace cosas de dar risa.

—¿Vamos ya a invitarlo para esta tarde? Se lo decimos y que se vaya preparando.

La invitación formal de parte del grupo fue para que viniera a jugar. Así que a las tres de la tarde Damián entró a la clase junto a mis alumnos. Había una emoción especial en el ambiente que se reflejaba en las miradas, los acercamientos y las sonrisas de los anfitriones y la actitud entre deseosa e insegura del invitado. O así me lo parecía a mí, que también vivía el acontecimiento con las ganas de que todo fuera bien y con la inquietud de que no lo fuera tanto.

Antes de empezar, enmarqué con unas palabras la visita de Damián a la sesión de juego libre y le animé expresamente a pasarlo bien con sus compañeros de antes. Nombré que nos alegraba que hubiera venido y que todos estábamos contentos de recibirlo en el grupo. Damián miraba atentamente a todos.

Pasados estos primeros momentos empezaron a jugar. Damián se sentó con Alejandro y organizaron un juego con unos animalitos de goma pequeños. Los colocaban, hablaban, los desplazaban... Estuvieron un largo rato en esta actividad. Yo los miraba a cierta distancia y veía que otros niños también estaban pendientes. Marina me señaló de lejos a Damián y me dijo con un gesto de alegría en la cara: "¡Mira, está bien!" De ahí pasaron a la "agencia de viajes" y estuvieron viendo y comentando folletos de diversos países. Hablaban los dos, pero como estaban situados en el sitio de los clientes y no había ningún vendedor atendiéndoles, sugerí a Marina, que estaba muy atenta al desarrollo de la sesión, que fuera ofrecerles algún viaje (esta niña es "la experta" en el tema, porque los padres tienen una agencia). Fue y volvió enseguida, comunicándome de un modo muy natural que no querían encargar ningún viaje, que sólo estaban mirando los países que les gustaban.

Estuvieron un tiempo en el garaje y después pasaron a la cocina. De pronto oí que Alejandro me llamaba queriendo mostrarme algo. Fui y vi que Damián había escrito en la pizarra una frase (se refería a algo de un programa de televisión, pero no la anoté y no la recuerdo). Tenía cinco o seis palabras, de eso sí que me acuerdo, porque me fijé en que había hecho las separaciones perfectamente. El asombro y la alegría de Alejandro eran notorios (él apenas acaba de empezar a descifrar y escribir algunas palabras sencillas). Así que anunció a voz en grito: "¡Damián ha escrito! ¡Damián ha escrito! ¡Sabe escribir!"... Damián sonreía con cara pícaro, mientras yo contemplaba el magnífico momento de su presentación ante el grupo como "uno más", a cargo de Alejandro su entusiasta y cariñosoregonero.

A partir de ahí Alejandro y Damián se separaron. Me resultó curioso, era como si, al verlo escribir, Alejandro hubiera comprendido que ya no era necesario que le hiciera de lazarillo. O quizás sencillamente se habían cansado de estar juntos. Damián se paseó mirando los juegos de los otros niños. Se paró muy divertido ante algunos que se disfrazaban, se sentó a mirar a tres niños que se acostaron en el suelo y se taparon diciendo que eran momias, toqueteó el material de las estanterías, habló con algunos y hasta tuvo tiempo de decirme que me parecía un poco a alguien que salía en el programa del Hormiguero, que él veía en su televisión.

## **Las bases estaban puestas**

Para Damián ese rato fue una vuelta al grupo en toda regla desde su diferente manera de estar. Sin embargo, para mí quedó claro que esa entrada formal no fue la verdadera, ya que él anteriormente había recorrido su propio camino de presentación y de acercamiento a los compañeros de la clase de los "Elefantes" en los tiempos de patio, en los talleres conjuntos, en el taller de informática, en las clases de valenciano, en las fiestas... Por su cuenta y riesgo se había ido aventurando y había estrenado su nuevo lugar.

Damián estaría, pues, dentro del grupo como uno más. Las bases estaban puestas.

Para terminar:

**Lo que hemos querido comunicar es que entre profesionales de distinto tipo, se puede hacer un trabajo conjunto en la medida de lo que sea posible en cada ocasión, siempre que se tenga en cuenta al otro profesional. Y que esto permitirá un abordaje del niño más integrador, que derivará probablemente en que si evolución sea más saludable.**